
LA V CUMBRE MUNDIAL DEL MICROCRÉDITO Y EL FUTURO DE LAS MICROFINANZAS EN LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

José Moisés Martín Carretero

Jefe de Departamento,
Oficina del Fondo para la Promoción del Desarrollo,
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

El día 14 de noviembre de 2011, ante más de 1.500 delegados de más de 100 nacionalidades, su Majestad la Reina Sofía inauguraba en Valladolid la Quinta Cumbre Mundial del Microcrédito, una iniciativa organizada por la Campaña Mundial del Microcrédito y acogida con interés por la comunidad microfinanciera española.

Se trata de una iniciativa global que tiene como objetivo poner en común el trabajo desarrollado tanto por la Campaña Mundial en pro del uso y difusión de las buenas prácticas relacionadas con las microfinanzas, como por los cientos de instituciones microfinancieras, fundaciones, ONG, donantes, etc. que se sienten concernidos por su objetivo de lograr alcanzar a 175 millones de usuarios pobres antes de 2015.

La Cumbre no pudo llegar en mejor momento. Los casos de mal uso de las microfinanzas, el cuestionamiento de su utilidad como instrumento de lucha contra la pobreza, y la necesidad de repensar el modelo y el conjunto del sector, hacían que esta cumbre, de alguna manera, tuviera cierto sabor a punto de inflexión, donde, recogiendo lo mejor de las prácticas desarrolladas en los últimos años, se plantearan nuevos retos y caminos por los que avanzar.

De esta manera, y de la mano de líderes internacionales en la materia, durante los cuatro días que duró la cumbre se fueron despejando algunos de los caminos por los que transitará el movimiento microfinanciero en los próximos años, redibujando la agenda de las instituciones microfinancieras en una nueva estrategia de inclusión financiera global.

Los dos pilares del debate se centraron en la eliminación de las malas prácticas, la regulación y la autorregulación del sector, así como en la ampliación de su punto de mira, desde la mera prestación de servicios financieros hacia las denominadas empresas sociales, que trascienden el ámbito financiero para avanzar en servicios de comunicaciones, salud o educación. Dos pilares que señalan un camino que recorren en los próximos años para lograr situar el debate más allá del microcrédito.

La necesidad de prácticas microfinancieras orientadas a la lucha contra la pobreza

El primer gran tema que suscitó el debate de la V Cumbre fue la necesidad de reforzar los estándares internacionales de regulación y autorregulación de las prácticas microfinancieras. Los escándalos acaecidos en los últimos años en India, Bangladesh, o Nicaragua, en relación a prácticas poco éticas, o programas de microcréditos con tipos de interés abusivos, ha suscitado no pocas críticas en relación a la bondad de los microcréditos como instrumento de lucha contra la pobreza.

Los plenarios de la Cumbre plantearon estas dificultades sin querer evitar el debate y enfrentaron la necesidad de fortalecer y reforzar el carácter social de las microfinanzas, su componente ético y social, que debería plasmarse en códigos de conducta y estándares de protección del cliente y desempeño social transparentes, medibles e identificables. La propuesta que con más fuerza se planteó fue la creación de un sello de excelencia en el ámbito microfinanciero, que recogiera lo mejor de las buenas prácticas existentes y que se planteara como un horizonte al cual todas las instituciones tendieran en el medio y largo plazo.

Pero el planteamiento del sello abrió también nuevos retos, en relación a quién, cómo, cuándo y de qué manera se implementaría, quién tendría la autoridad para su desarrollo y cómo se obtendría y mantendría dicha calificación. El modelo presentado, gestionado por un grupo de las principales organizaciones microfinancieras, sugiere que se trata de un mecanismo de autorregulación del

sector que debería ser lo suficientemente accesible y transparente como para que cualquier institución microfinanciera, tuviera el tamaño que tuviera, pudiera acceder a él a través de un proceso de mejora continua.

El desarrollo del sello no agotó el debate, que necesariamente debe abrirse al rol jugado por las entidades reguladoras, los bancos centrales, y el necesario diálogo entre los mismos y las diferentes instituciones microfinancieras. Una mala regulación local, que no atienda a las especificidades de los clientes de los servicios microfinancieros, puede ser extraordinariamente perjudicial para el desarrollo de un sector microfinanciero sano y coherente con su objetivo de lucha contra la pobreza. Fueron muchas las ideas lanzadas en torno a dicho diálogo, a la necesidad de fortalecer las instituciones reguladoras y la conveniencia de que los reglamentos de regulación fueran compartidos con las diferentes instituciones.

Avanzando más allá de las microfinanzas: las empresas sociales

El segundo gran pilar de la Cumbre fue la presentación global de la nueva agenda de las empresas sociales. Muy impulsado por la presencia de Mohammed Yunus, la idea caló con fuerza en varios plenarios y en diferentes talleres, donde se pudieron exponer buenas prácticas de iniciativas emprendedoras destinadas a la provisión de servicios a los más pobres.

De esta manera, la Cumbre amplió su ámbito de acción al proponer explorar la vía de este tipo de iniciativas emprendedoras como una nueva fórmula de fortalecer las capacidades comunitarias en la lucha contra la pobreza.

Queda mucho por explorar y clarificar también en este ámbito. El modelo planteado por Yunus difiere mucho de lo que se conoce como “negocios en la base de la pirámide”, ya que para él, tal y como se expresó en la cumbre, el objetivo es el fin social y el medio es la empresa, y no el hacer negocio con las comunidades más pobres. Con total seguridad, el debate sobre si las iniciativas basadas en el mercado son una buena manera de luchar contra la pobreza no ha hecho sino empezar, aunque sí señala un camino que recorrer y en el que las ins-

tuciones microfinancieras tradicionales, a la luz de su accesibilidad y conocimiento de la realidad de los más pobres, tienen un papel importante que jugar.

La participación española

España quiso ser algo más que un anfitrión en la Cumbre y desde el principio, la Cooperación Española apostó por que el sector microfinanciero se constituyera en un actor importante en la Cumbre. Para ello, se negoció con Microcredit Summit Campaign la realización de una serie de talleres y plenarios paralelos, denominados “Pista Española”, que permitieron, en primer lugar, poner en valor y dar difusión al potente sector microfinanciero español, y, al mismo tiempo, fortalecer su presencia global en la cumbre.

La Pista Española, que trabajó intensamente en la preparación de la Cumbre, no quiso llegar a la misma sin haber consensuado una serie de mensajes relacionados con el papel de las microfinanzas tanto en la cooperación al desarrollo como en su uso dentro de España. De esta manera, unas semanas antes se presentó en Valladolid el documento de la “Posición Española” en relación a la Cumbre. El documento, que fue trabajado por las principales plataformas del sector, incluyendo la economía social, las entidades microfinancieras, las ONG, y la Administración, permitió precisar los puntos básicos desde los cuales el sector español se enfrentaba a la Cumbre, incluyendo, entre otros, la necesidad de coordinar las actuaciones microfinancieras con otros instrumentos de lucha contra la pobreza, el enfoque de género, la necesidad de fortalecer los estándares sociales y de protección al cliente, y la necesidad de favorecer la formación y la investigación en materia de microfinanzas.

A la luz de este debate, la Pista Española centró sus esfuerzos en la promoción de las microfinanzas tanto como posible instrumento de lucha contra la pobreza y la exclusión en España como modalidad de cooperación al desarrollo, reforzando las complementariedades entre los sectores público y privado, así como sugiriendo una mejor regulación de las microfinanzas en España.

Los resultados de este espacio de debate se verán en el futuro próximo, con la creación de la Red Española de Microfinanzas, y la continuidad de los esfuerzos de coordinación y debate planteados de cara a la cumbre.

La Cooperación Española tras la V Cumbre

Para la Cooperación Española, la V Cumbre Mundial ha supuesto también un importante catalizador de reflexión estratégica. La V Cumbre llegó en el momento en el que arrancaba el nuevo instrumento financiero de la Cooperación Española, el FONPRODE, que permite ampliar el ámbito de actuación del ya extinto Fondo de Concesión de Microcréditos.

De hecho, en el marco de la V Cumbre, la Cooperación Española tuvo la ocasión de presentar el documento de lecciones aprendidas durante el período de vigencia del Fondo de Concesión de Microcréditos, que ha llegado a situar a España como segundo donante bilateral en materia de microcréditos, y que permitió una interesante reflexión en relación al futuro del instrumento dentro del marco de la actuación general de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Algunos elementos para la reflexión en torno a este nuevo marco de intervención se podrían resumir en los siguientes puntos:

- En la medida de lo posible, la Cooperación Española fortalecerá las alianzas con aquellas instituciones y redes que comparten una visión similar del entorno microfinanciero. La experiencia de la puesta en marcha del Fondo de Microfinanzas para África, en cooperación con el Banco Africano de Desarrollo y el Fondo de Capitalización de Naciones Unidas, debe servir como experiencia piloto de creación de sinergias, actuación conjunta y reflexión estratégica de carácter regional. La AECID está trabajando, en la misma dirección, con otras instituciones públicas y privadas.

- Dado que el foco fundamental de las intervenciones debe basarse no sólo el otorgamiento de financiación para las entidades microfinancieras, sino también en el apoyo a su reforma estratégica e institucional, la cooperación española se centrará en las aportaciones de capital y en la entrada en los consejos de administración de las entidades, favoreciendo una modernización del sector y sus entidades a través de una presencia directa en su gestión.

- Avanzando desde el microcrédito, la Cooperación Española ampliará su ámbito de acción hacia las iniciativas emprendedoras vinculadas a la pequeña y mediana empresa y la economía social, situando la financiación allí donde es más útil en términos de generación de empleo y tejido productivo. De igual manera, se explorarán nuevas posibilidades de apoyo en términos de bancarización, microseguros y microahorro, así como iniciativas de banca móvil.

- Por último, la gestión de la cartera de microfinanzas se integrará, tanto financieramente como técnicamente, con el conjunto de las operaciones del FONPRODE, complementando así toda la estrategia de apoyo al tejido social productivo en términos técnicos como metodológicos.

Desde estos elementos, la AECID se enfrenta en 2012 a un nuevo ciclo para su cooperación en materia microfinanciera, con la vocación de contribuir a un amplio debate con el conjunto de actores, redes y entidades microfinancieras, universidades y agencias bilaterales y multilaterales, sobre el futuro de las microfinanzas y la inclusión financiera. En este sentido, la realización en España de la Cumbre Mundial del Microcrédito ha supuesto una excelente oportunidad para profundizar en las nuevas perspectivas para el conjunto del sector, oportunidad cuyos resultados se podrán, sin duda, verificar en los próximos años.

Madrid, 12 de diciembre de 2011